

María del Carmen Carbajal Correa y Luis Alfonso González Miranda***

Vasija de uso funerario procedente del Cerro de los Magueyes, Estado de México

En 1993, durante las excavaciones de un rescate arqueológico en el municipio de Metepec, Estado de México, en la cima del Cerro de los Magueyes se descubrió una vasija en forma de jarra del grupo Azteca III, correspondiente al periodo Posclásico tardío. La vasija, decorada en el exterior, contuvo en su interior restos humanos incinerados, y como el depósito se encontró en asociación directa con un entierro, pensamos que a dicha vasija se utilizó a manera de urna funeraria. El hallazgo tuvo lugar como parte de una excavación extensiva en la que se encontró un panteón prehispánico con 118 entierros; la osamenta encontrada en la vasija corresponde a un individuo adulto, asociado de manera directa con los restos del esqueleto de una mujer de entre 34 y 38 años de edad, tal vez relacionado con el culto al dios del fuego. Además, el exterior de la vasija estaba decorado con símbolos alusivos a Quetzalcóatl.

El presente escrito es un estudio preliminar sobre el simbolismo que encierran las vasijas en forma de jarra, utilizadas en el ritual funerario entre los pueblos mesoamericanos. La información acerca del uso de urnas funerarias, y del proceso para depositar en ellas los restos humanos se encuentra en la crónica de Sahagún, quien menciona que: “después de haber quemado al difunto cogían la ceniza y huesos del difunto y tomaban agua [...] y derramaban el agua encima del carbón y huesos del difunto, [...] y ponían los huesos dentro de un jarro u olla con una piedra verde que se llama chalchihuitl, [...] dicen que lo ponían por corazón del difunto” (Sahagún, 1989, t. 1: 221).

Aun cuando la costumbre de incinerar a los muertos en el Viejo Mundo y en Mesoamérica presentaba variantes, el punto de coincidencia era el hecho de mojar las cenizas, ya fuera con agua, con vino, o con agua, lo cual obedecía a la visión del inframundo que tenía cada pueblo en función de su cultura. Las costumbres funerarias variaban según las creencias de cada grupo y la posición que ocupaba el individuo en el grupo social en el momento de su muerte.

* Centro INAH Estado de México.

** Dirección de Antropología Física, INAH. quetzlteo@yahoo.com. Agradecemos a la diseñadora gráfica Aimet Mary Carmen Calderón Carbajal por su participación en la elaboración del dibujo de la jarra y otras vasijas; a Benjamín Pérez, por su apoyo en la revisión del texto, y a quienes con sus comentarios académicos nos ayudaron a enriquecer este trabajo.

Localización del sitio y procedencia de la urna

Según las coordenadas UTM, el sitio arqueológico Cerro de los Magueyes¹ (fig. 1) se encuentra en los 14436391E, 2128472N, a una altura de 2708 msnm, entre los barrios de Espíritu Santo y San Miguel, municipio de Metepec (fig. 2),² localizado geográficamente en los 19° 14' 56.12" de latitud Norte y 99° 14', de longitud Oeste.

La urna fue encontrada durante una excavación realizada en 1993 en el Cerro de los Magueyes, y su procedencia corresponde al contexto de la excavación extensiva en el área I (fig. 3),³ unidad 6,⁴ en el cuadro N7W1,⁵ capa III a una

profundidad de 0.58 a 0.70 cm (fig. 4), y fue registrada como el elemento número 261.

Descripción y clasificación de la vasija

Se trata de un recipiente cerámico en forma de jarra, con asa y vertedera. Parte de una base plana con cuerpo de silueta compuesta; es decir, en su parte baja hasta un centímetro de la base la pared es recto-divergente y el resto del cuerpo es curvo-convergente hasta el cuello cilíndrico-cóncavo. El borde es redondeado sencillo, con vertedera abierta que se eleva del borde; de éste se desprende su asa de forma cilíndrica que hace intersección con el cuello. Su cuerpo tiene como dimensiones máxima un diámetro de 21.3 cm y una altura de 27 cm (fig. 6).

La vasija es de cerámica, su pasta es de grano fino de color rosado, la cocción es buena, el grosor de la pared es de 0.5 mm, para su elaboración se usó técnica de moldeado.⁶ La decoración se encuentra en el exterior, y en este caso se usó la técnica de pintado antes de la cocción. El color es negro sobre rojo⁷ sobre cuerpo y cuello, con motivos zoomorfos, fitomorfos y geométricos.

De acuerdo con sus características, técnica de elaboración y decoración, así como el tipo de elementos simbólicos utilizados para la orna-

¹ El Cerro de los Magueyes cuenta con una extensión de 211,771.73 m² y una altura aproximada de 60 m sobre el nivel de la cabecera; alberga especies nativas e introducidas de flora y fauna, resguarda vestigios prehispánicos que indican la importancia de Metepec en el periodo Posclásico, ya que es un sitio de monumentos arqueológicos e históricos, además de ser el origen y principal símbolo de identidad de este lugar (Enciclopedia de los Municipios de México, www.e-local.gob.mx/wb2/ELOCAL/EMM_mexico).

² Ubicado en el Valle de Toluca, a 6 km de la capital mexicana, el municipio de Metepec tiene una extensión de 70.43 km². Sus límites al oriente son los municipios de San Mateo Atenco y Santiago Tianguistenco; al poniente y al Norte con el municipio de Toluca; al Sur con los municipios de Chapultepec, Mexicaltzingo y Calimaya, con una altitud de 2670 msnm (*idem*).

³ El Cerro de los Magueyes se dividió en cinco áreas, tomando como vértice la capilla que se encuentra en la cima, designada como área I, ahí se observó material cerámico fragmentado de los periodos Preclásico, Clásico y Posclásico, así como fragmentos de lítica y obsidiana; en el área II, en la ladera del lado norte se percibió material cerámico fragmentado del tipo teotihuacano; en el área III, en la ladera del lado oeste también se encontró cerámica teotihuacana de diferentes tipos; en el área IV, la ladera sur tenía una alta concentración de material cerámico fragmentado del Preclásico; y en el área V, en la ladera este se descubrieron restos de un muro de contención, probablemente para retener la tierra de la terrazas, así como materiales cerámicos fragmentados del Preclásico tardío y el Posclásico (Carbajal Correa, 1997: 21).

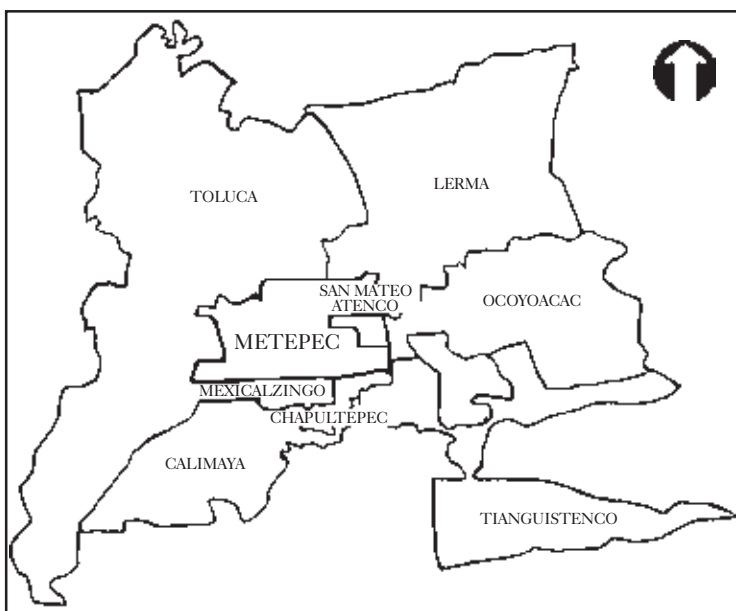
⁴ Corresponde a la parte norte de la cima del Cerro de los Magueyes, un sitio en el que tanto matlatzincas como mexicas — antiguos habitantes de Metepec — enterraban a sus muertos durante el Posclásico tardío (Carbajal Correa y González Miranda, 2003: 90). Además de los entierros, se hallaron elementos constructivos de esta necrópolis, en el extremo noroeste del cerro se observó una alineación de rocas de dos metros de longitud orientadas de sureste a noroeste; hacia el Sur de este muro había una capa de

pedrecillas del tipo canto rodado, colocadas en forma de piso, y en la esquina sureste hallamos un piso cubierto con estuco en blanco; al lado oeste del piso, un fragmento de muro repellido también con estuco blanco, y en nivel más elevado un relleno (Carbajal Correa y González Miranda, 2004: 40).

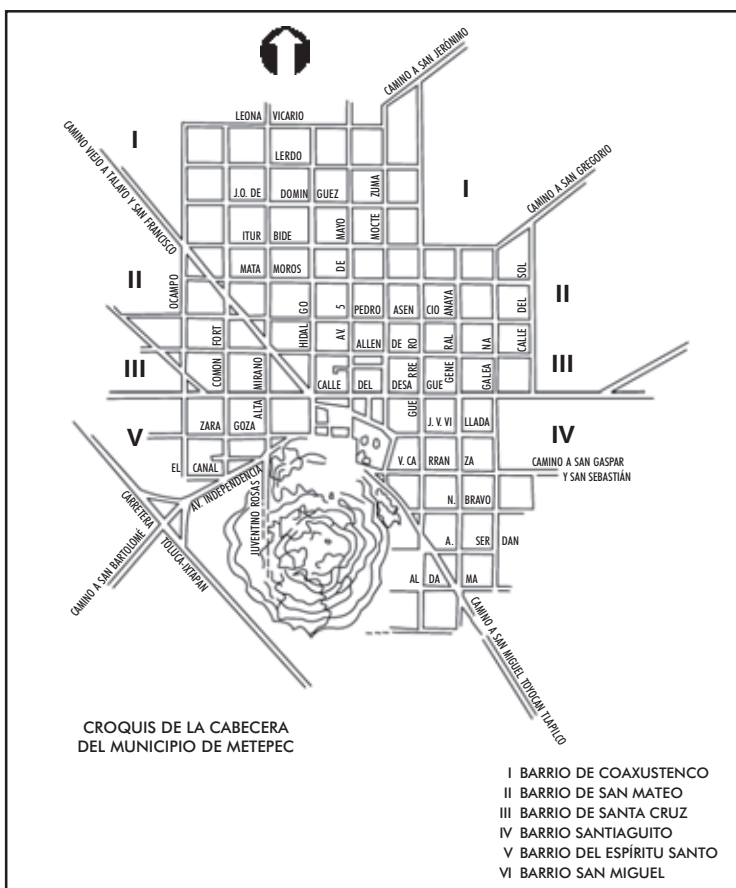
⁵ La superficie que se excavó sobre un montículo ubicado en el extremo norte de la cima fue de 124 m², el cual se reticuló en cuadros de 2X2 m, la cuadrícula se estableció de Este a Oeste y de Sur a Norte; se efectuaron dos ampliaciones a la traza original denominadas "Ampliación Oeste" y "Ampliación Este", y fueron cuadrículadas de igual manera (Carbajal Correa, y González Miranda, 2003: 88, 89).

⁶ La clasificación se efectuó sobre la base del estudio realizado por Vega Sosa (1975: 111).

⁷ Los rangos de color según la tabla Munsell son: negro 2.5YR2.5/0 — tono de *black*— y el rojo 10R4/8 — tono de *red*.



● Fig. 1 Ubicación del municipio de Metepec (tomado de Enciclopedia de los Municipios de México. www. e-local.gob.mx/wb2/ELOCAL/EMM_mexico).



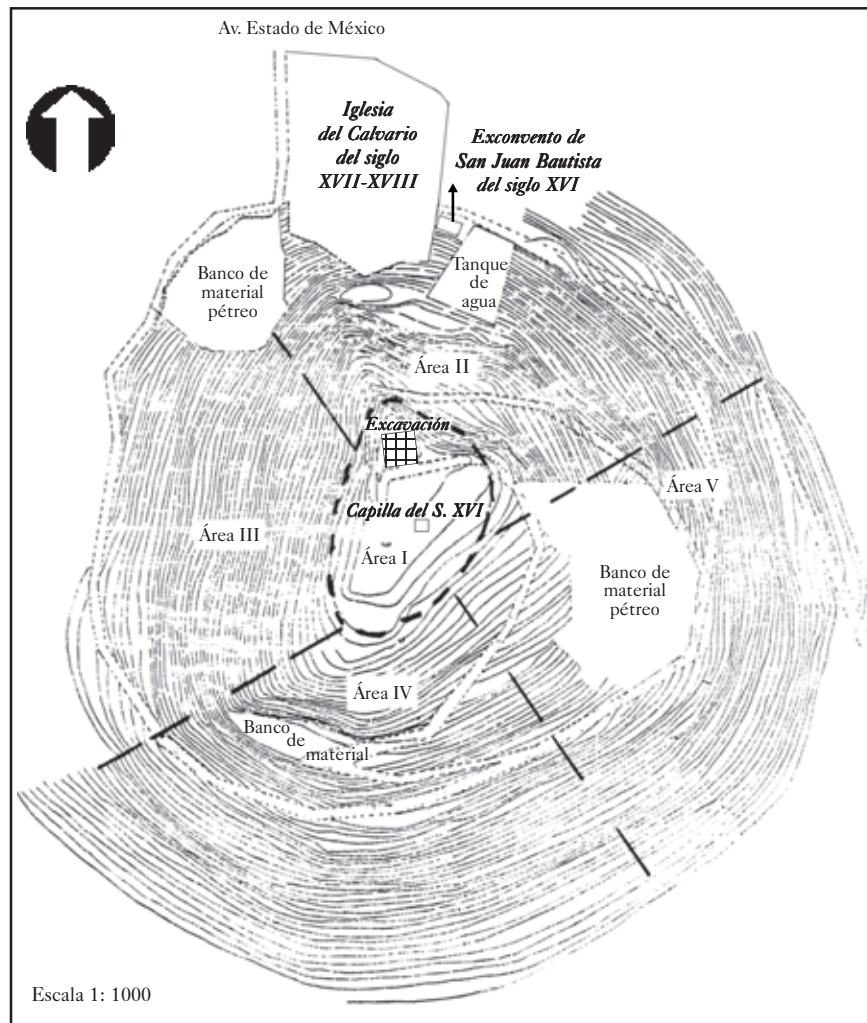
● Fig. 2 Ubicación del Cerro de los Magueyes.

mentación, la vasija puede considerarse entre las elaboradas por los mexicas. En función del fechamiento por carbono 14 del centro funerario, se reporta la antigüedad más temprana para el 1243 d.C. ± 54, hasta 1585 d.C. ± 94; por sus atributos decorativos la jarra podría corresponder al periodo Posclásico tardío, Azteca III [1325-1521 d.C.]

Símbolos decorativos

En la jarra hay cuatro diseños, dos de ellos zoomorfos, uno fitomorfo y otro de motivos geométricos. Los cuatro tienen en común cierta relación con Quetzalcóatl; el símbolo que consideramos más relevante se repite dos veces sobre los parámetros laterales del cuerpo de la jarra; consiste en una cabeza de serpiente con plumas a manera de penacho, enmarcada en dos círculos concéntricos (fig. 7). En la parte centro-frontal del cuerpo de la jarra se encuentra un diseño compuesto por un punto al centro, rodeado por cuatro líneas semicirculares y cuatro líneas en forma de arco cuadrado puesto en forma alterna; estos nueve elementos están enmarcados por tres círculos concéntricos, el primero de línea delgada y dos de línea cada vez más gruesa; le sigue un redondel de puntos y remata con seis pétalos y seis ganchos colocados de manera alterna (fig. 8), lo cual se considera una imagen alusiva al planeta Venus.

Abajo del asa puede verse el dibujo de crócalos de una cola de serpiente (fig. 9); más arriba, el cuerpo se delimita con una fran-



● Fig. 3 Áreas en que se dividió el Cerro de los Magueyes.


ja, y a mitad del cuello, en posición horizontal, hay cinco espirales en línea delgada unidas por una base (fig. 10).

Analogía de símbolos

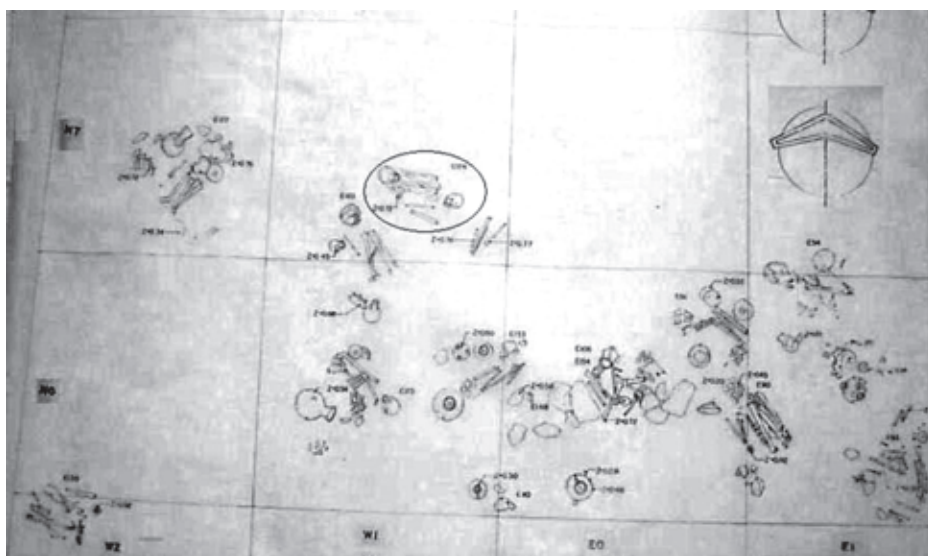
En relación con las formas y técnicas decorativas de esta vasija de uso funerario, partimos de los lineamientos establecidos por Vega Sosa (1975), donde hace alusión a los motivos ornamentales que permiten acercarse a la concepción religiosa del grupo de los aztecas. Con ese propósito haremos una analogía entre los símbolos presentes en la vasija de Metepec y los

diversos contenidos simbólicos observados en vasijas provenientes de la ofrenda encontrada en el El Volador, Tenochtitlán, del periodo cultural Azteca III, Posclásico tardío.

Los atributos simbólicos de la vasija de Metepec coinciden con los representados en las vasijas Azteca III encontradas en el sitio arqueológico El Volador. Éstas fueron catalogadas por Vega Sosa, quien tomó en cuenta los atributos correspondientes a la decoración: bicromas bruñidas, pintadas generalmente sobre el exterior en tonos negros, blancos o naranjas, sobre engobes bruñidos de color rojo oscuro sobre gris y guinda; entre sus formas características destacan las jarras de cuello recto divergente (Vega Sosa, 1975: 18).

 ESCALA 0 1 2 m	N9W2	N9W1	N9E0	N9E1	N9E2	N9E3	Ampliación			
							A-W		A-e	
	N8W2	N8W1	N8E0	N8E1	N8E2	N8E3	N8E4		C9	
	N7W2	<i>N7W1</i>	N7E0	N7E1	N7E2	N7E3	N7E4		C7	N7AE N7E5
	N6W2	N6W1	N6E0	N6E1	N6E2	N6E3	N6E4		C6	
	N5W2	N5W1	N5E0	N5E1	N5E2	N5E3	N5E4		C5	
	N4W2	N4W1	N4E0	N4E1	N4E2	N4E3	N4E4		C4	
	N3W2	N3W1	N3E0	N3E1	N3E2	N3E3	N3E4		C3	
	N2W2	N2W1	N2E0	N2E1	N2E2	N2E3	N2E4		C2	
	N1W2	N1W1	N1E0	N1E1	N1E2	N1E3	N1E4		C1	

● Fig. 4 La vasija funeraria fue encontrada en el cuadro N7W1 de la cuadrícula de excavación.



● Fig. 5 Ubicación de los entierros del Cerro de los Magueyes en el plano general de la excavación.



● Fig. 6 Vasija en forma de jarra.



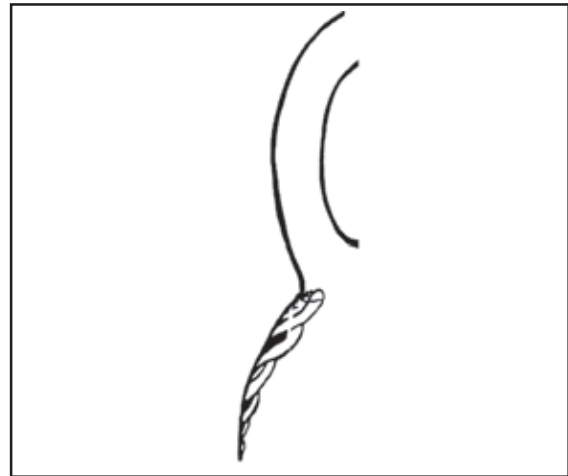
● Fig. 7. Quetzalcóatl.

En el caso de la vasija encontrada en Metepec, destacan los siguientes motivos ornamentales:

- Una flor con seis pétalos y seis ganchos alternados (fig. 8).



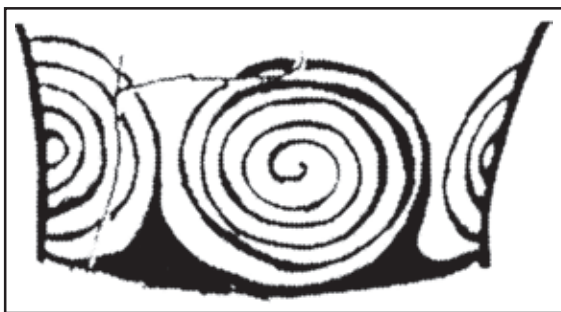
● Fig. 8. Centro-frontal del cuerpo.



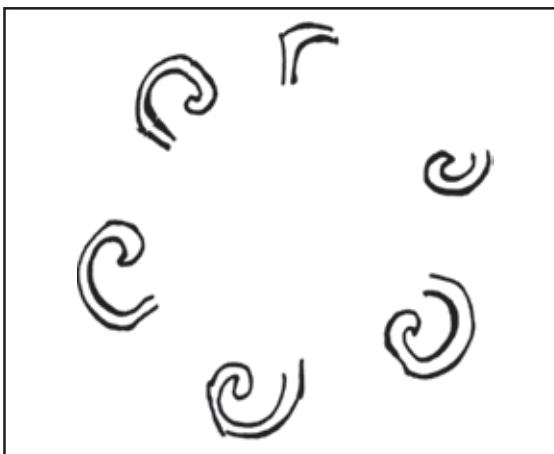
● Fig. 9 Crótalos.

- Espirales que aparecen unidas (fig. 10).
- Puntos que se integran a los motivos (fig. 11).
- Círculos concéntricos, líneas delgadas y gruesas, bandas (fig. 12).
- Ganchos (fig. 13).
- Ojo (fig. 14).
- Plumas (fig. 15).

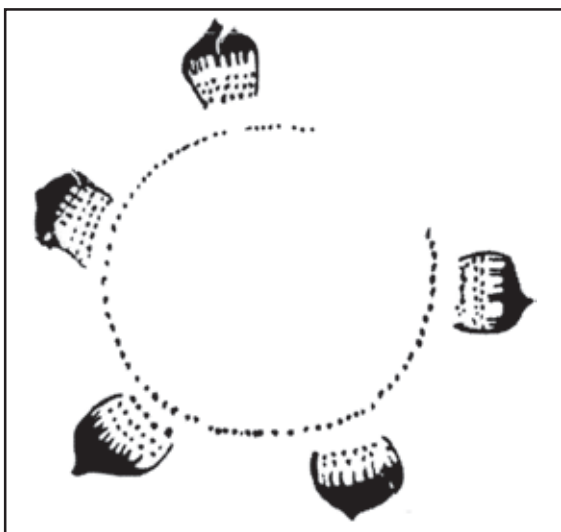
Ahora bien, los cuatro símbolos que aparecen en la decoración de la jarra (la serpiente emplumada y su crótalo, Venus y el viento representado con las espirales) están relacionados con la deidad Quetzalcóatl, símbolo del agua y de la humedad producida por la lluvia,



● Fig. 10 Espirales.



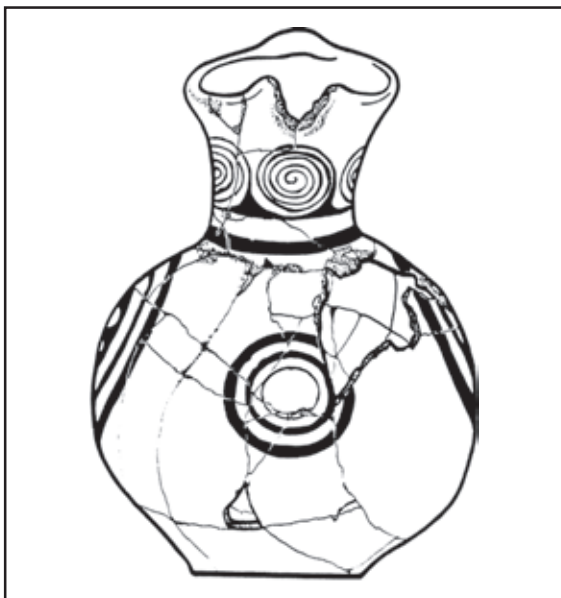
● Fig. 13 Ganchos.



● Fig. 11 Puntos que se integran a los motivos.



● Fig. 14 Ojo.



● Fig. 12 Círculos concéntricos, bandas, líneas gruesas y delgadas.



● Fig. 15 Plumas.

que vuelve a despertar a la vegetación después de la larga estación de sequía (Soler, 1972: 537).

Análisis iconológico

Para el análisis iconológico tomamos en cuenta lo mencionado por Beatriz Barba, quien dice que la serpiente es uno de los animales con mayor carga mágica en las mitologías de todo el mundo. Se le encuentra como deidad creadora, fuente de vida, elemento medicinal, símbolo de virilidad y de fecundidad, imagen del arco iris, vehículo de los antepasados, tótem, tentación y representación de la sabiduría y el mal, manifestación natural de grandes calamidades y deidad celeste; entre otros atributos, Barba comenta que en México representa a la sabiduría cuando está emplumada, de lo contrario se transforma en símbolo del agua, la sangre, los caminos, los ríos y de las deidades celestes y terrestres (Barba de Piña Chan, 2000: 136).

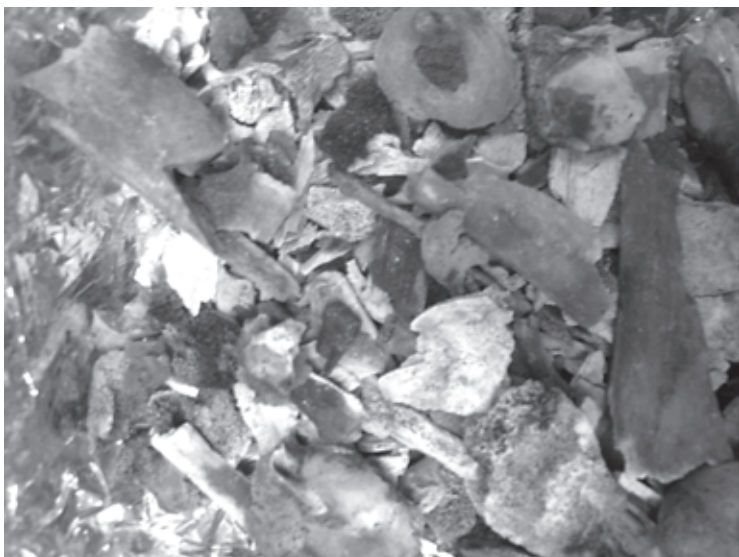
En cuanto a los círculos que encierran a la cabeza de serpiente emplumada, en la cosmogonía del México antiguo la idea general del círculo coincide con el hecho de que “el punto de partida es el mismo que el del final de la jornada”, por lo que la serpiente se presenta en forma enrollada, con la cola en la boca como símbolo de lo infinito y la eternidad, creando una estrecha relación círculo-serpiente (Bordeaux, 1973: 24). Otra opinión acerca de este símbolo mesoamericano es la de Séjourné, (1962), quien menciona que la serpiente es el arquetipo de la materia y está asociada a las divinidades femeninas de la tierra y el agua, y ligada al concepto de movimiento, ya que no expresa a la materia inerte sino a la función generadora.⁸

⁸ En ocasiones la serpiente aparece con las plumas fuera del círculo y significa el universo creado, manifestando el poder y la energía ondulante que sostiene al universo y los distintos mundos. Cada pluma de la serpiente representa cierto elemento de fuerza dentro de la naturaleza; sin embargo, cuando las plumas están al interior del círculo formado por el cuerpo de la serpiente, simboliza al universo increado, la materia en forma latente, que al iniciar movimientos ondulantes crea nuevamente al universo (Bordeaux, 1973: 24; en Barba Meinecke, 2000: 143).

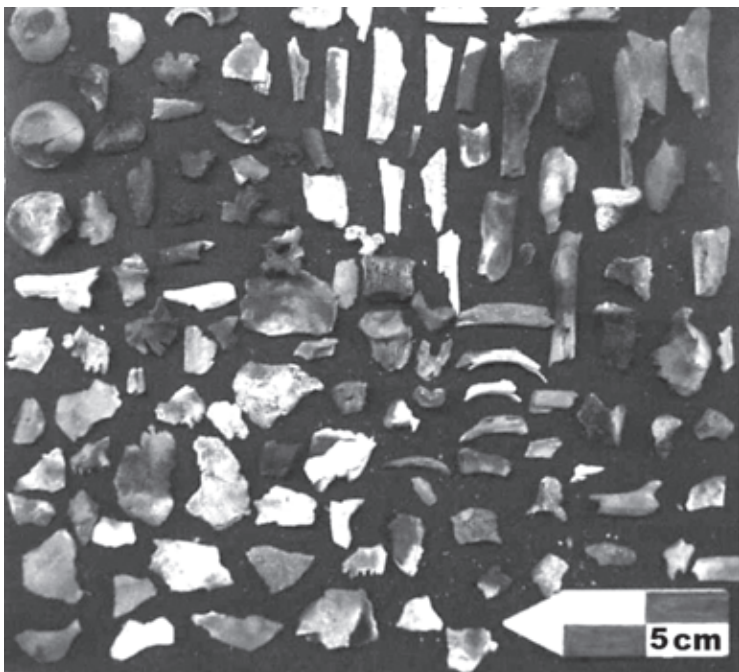
En cuanto a la espiral, Barba Meinecke (2000: 148) señala el simbolismo reflejado en las construcciones redondas del México antiguo, donde el elemento circular funciona como el arquetipo que nos refiere, de manera directa, a la asociación con una deidad, en este caso Ehécatl Quetzalcóatl relacionado con el viento, lo que nos hace recordar el estado latente del universo antes de iniciar su movimiento creador. Como ejemplo menciona el edificio denominado “La espiral” en el sitio arqueológico de Xochitécatl, Tlaxcala. En la zona arqueológica de Calixtlahuaca podemos destacar también el edificio 3, cuya forma es circular y estuvo dedicado a la deidad Ehécatl Quetzalcóatl (García Payón, 1979: 318). Más recientemente, durante el rescate arqueológico realizado en Texcoco en 2003, en el basamento circular del templo de Ehécatl Quetzalcóatl se descubrió una urna funeraria con los restos óseos de un individuo adulto (Ramírez Meza, 2005: 1048 y 1051).

Individuo depositado

En el interior de la jarra se encontraron fragmentos óseos de un individuo adulto masculino, incinerado a una temperatura de entre 350 y 600 °C, lo cual se refleja en la coloración negra y gris que presentan los huesos. También se observó que durante el proceso de incineración se produjeron unas líneas de fractura rectas y longitudinales sobre las diáfisis de los huesos largos, por ello puede establecerse que la incineración se realizó en hueso seco, como en el material óseo del presente estudio, procedente de una exhumación (figs. 16 y 17) (Campillo y Subirá, 2004: 203- 204). Este hecho tendría el siguiente significado: “los huesos y las cenizas, culminación ósea de la tanatomorfosis o de la cremación, la cual no es más que una aceleración ígnea de la degradación orgánica del cadáver, son el principio mismo del nacer o el renacer en el contexto cultural náhuatl precolumbino” (Johansson, 2002: 143). Este entierro tal vez se convirtió en la advocación de Quetzalcóatl desde el momento en que los mexicas conmemoraron en la cima del Cerro de los Ma-



● Fig. 16 Individuo adulto incinerado y depositado en la jarra para uso funerario.



● Fig. 17 Estado de conservación de los fragmentos óseos incinerados en hueso seco.

gueyes el ritual de la ceremonia del fuego nuevo, la cual se realizaba cada 52 años, pues en:

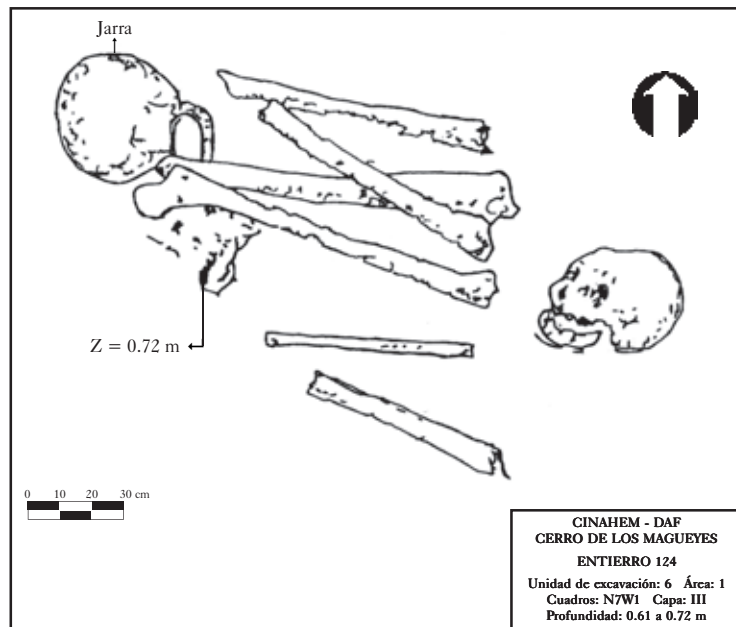
[...] la caracterización del fuego como marcador de tiempo, se puede ver que dicho elemento estuvo muy relacionado con el planeta Venus [...] Los nahuas [...]

identificaron este planeta con el dios Quetzalcóatl [...] (Limón, 2001: 145).

Osamenta asociada

La vasija estaba asociada con el entierro núm. 124 y fue encontrado sobre la cintura de una mujer de entre 34 y 38 años de edad al momento de la muerte (fig. 18). Por este hecho cabe la posibilidad de que la mujer personifique a Quillaztli, la diosa madre —pues cuando Quetzalcóatl fue en busca de los huesos de su padre se puso a cavar en la tierra, y después que los halló los exhumó colocándolos en una urna de jaspe *tecalli* que simboliza la matriz de Quillaztli—; así Quetzalcóatl estableció la costumbre del doble enterramiento de los restos óseos, que consiste en depositar los huesos y las cenizas en un hoyo llamado *oztotl*, y luego se volvían a sacar para meterlos en un *tecalli* matricial que debía regenerarlos (Johansson, 2002: 102- 148).

Dicha osamenta estaba colocada en posición decúbito dorsal flexionado, con un bezote cerca del mentón y una orientación general de Este a Oeste; en cuanto a la orientación del cráneo facial, éste apuntaba hacia el cenit, “[...] el punto de reunión entre los centros superior e inferior, morada del dios del fuego [...]” (Westheim 1980: 33), por ello los restos de la mujer quizá pueden estar asociados con el dios del fuego. Por otro lado, también se podría inferir que esta mujer representó la renovación de otro ciclo de vida de 52 años en la ceremonia del fuego nuevo, realizada en un cerro que representaba el centro del



● Fig. 18 Osamenta de un cuerpo femenino con la jarra ofrendada.

mundo y lugar de la creación, donde se aludía a la unión de dos principios que daban lugar a la vida: el masculino, que simbolizaba el aspecto terrestre y húmedo, y el femenino que personificaba al cosmos (Limón Olvera, 2001: 167-168).

Interpretación

Una vez realizado el análisis comparativo de los elementos que integran los restos óseos incinerados y depositados en un vasija en forma de jarra a manera de urna funeraria —la cual estaba asociada con el entierro de un cuerpo femenino—, llegamos a las siguientes conclusiones:

1. Los símbolos pintados en la parte exterior de la vasija se identifican con los representativos del dios Quetzalcóatl.
2. Por el contexto del entierro 124 y las características del tipo de la vasija Azteca III, fue identificada como típica de la cultura mexicana, mientras su cronología corresponde al periodo Posclásico tardío en Metepec.

3. El entierro de un individuo en una vasija se consideraba un símbolo de generación de vida, lo cual permitía el renacimiento del difunto en el más allá; la vasija es una representación del útero, en el que se iniciaba la vida.
4. En función del simbolismo de la serpiente emplumada propuesta por Barba Meinelcke, y que en este caso representa la sabiduría, podríamos inferir que este atributo se maneja como parte del ritual simbólico asociado con el funeral.
5. Por las características del hallazgo arqueológico, consideramos que la osamenta encontrada en el interior de

la urna funeraria, lo mismo que los restos femeninos del entierro núm. 124, quizá estuvieron estrechamente relacionados con la ceremonia del fuego nuevo que se realizaba cada 52 años.

6. A la mujer identificada como entierro núm. 124 le fue colocado un bezote cerca del mentón en señal de su alto rango, lo cual indicaba que perteneció al *altepetl* de Metepec y también debió estar involucrada en actividades relacionadas con el culto a Quetzalcóatl.

Consideración final

Cabe destacar que la importancia de este hallazgo arqueológico radica en haber encontrado dentro de una vasija los restos humanos incinerados de un individuo. Con ello el receptáculo se transforma en urna funeraria, además de que el contexto recuperado aporta información relevante para el conocimiento del ritual funerario correspondiente a este periodo cultural. La práctica de realizar enterramientos en la cima del cerro se debió al hecho de que para la cosmovisión del periodo Posclásico los cerros se

consideraban lugares sagrados, dotados de fuerza mágica y poderes sobrenaturales, hacedores del agua y de la vida (Broda, 1982).

Bibliografía

- Barba Meinecke, Helena
2000. “El círculo como símbolo de la serpiente”, en Beatriz Barba de Piña Chan (coord.), *Iconografía Mexicana II. El cielo, la tierra y el inframundo: águila, serpiente y jaguar*, México, INAH (Científica, 404), pp. 143-149.
- Barba de Piña Chán, Beatriz
2000. “Las dos serpientes de la estela 23 de Izapa”, en Beatriz Barba de Piña Chan (coord.), *Iconografía Mexicana II. El cielo, la tierra y el inframundo: águila, serpiente y jaguar*, México, INAH (Científica, 404), pp. 133-142.
- Broda, Johanna
1982. “El culto mexica de los cerros y del agua”, en *Multidisciplina*, vol. 3, núm. 7, ENAH/ENEP Acatlán-UNAM, pp. 45-56.
- Bordeaux, Edmund
1954. *La filosofía del México antiguo*, Tecate, Academia de Filosofía de Tecate.
- Campillo, Doménec y M. Eulàlia Subirà
2004. *Antropología física para arqueólogos*, Barcelona, Ariel (Prehistoria).
- Carbajal Correa, María del Carmen
1997. “Los enterramientos en el Cerro de los Magueyes”, tesis en arqueología, México, ENAH-INAH.
- Carbajal Correa, María del Carmen y Luis Alfonso González Miranda
2003. “Cerro de los Magueyes: un centro funerario para matlatzincas y mexicas durante el Posclásico tardío”, en *Arqueología*, núm. 29, enero-abril 2003, México, INAH, pp. 85-114.
- 2004. “Metepec prehispánico”, en María Teresa Jarquín Ortega (coord.), *Metepec. De aldea a ciudad*, Toluca, El Colegio Mexiquense/H. Ayuntamiento de Metepec, pp. 21-54.
- García Castro, René
1999. *Indios, territorio y poder en la provincia matlatzínca. La negación del espacio político de los pueblos otomianos, siglos XV-XVII*, México, El Colegio Mexiquense/INAH/CIESAS.
- Johansson K., Patrick
2002. *Ritos mortuorios nahuas precolombinos*, Puebla, Secretaría de Cultura/ Gobierno del Estado de Puebla.
- Limón Olvera, Silvia
2001. *El fuego sagrado. Simbolismo y ritualidad entre los nahuas según las fuentes documentales*, México, CECYDEL-UNAM/INAH (Científica, 428).
- Ramírez Meza, Beatriz
2005. “Análisis e interpretación de una urna funeraria del Templo de Ehécatl-Quetzalcóatl en Texcoco”, en Patricia Olga Hernández Espinoza y Francisco Ortiz Pedraza (eds.), *Estudios de antropología biológica*, vol. XII, México, UNAM/INAH/Asociación Mexicana de Antropología Biológica, pp. 1047-1060.
- Sahagún, fray Bernardino de
1989. *Historia de las cosas de la Nueva España*, 2 t., México, Conaculta.
- Seler, Eduardo
1972. “Quetzalcóatl”, en Miguel León Portilla (coord.), *De Teotihuacan a los aztecas. Antología de fuentes e interpretaciones históricas*, México, IIH-UNAM.
- Séjourné, Laurette
1962. *El universo de Quetzacóatl*, México, FCE.
- Vega Sosa, Constanza
1975. *Forma y decoración en las vasijas de tradición azteca*, México, SEP/INAH (Científica, 23).
- Westheim, Paul
1980. *Ideas fundamentales del arte prehispánico en México*, México, Era (Serie Mayor).